

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2, quintup.º

MADRID
30 de Agosto de 1886.

Año VII.—Núm. 24.



EL EGOISMO EN GÉRMEN (Cuadro de Mr. Gust Iglor.)

SUMARIO

GRABADOS: El egoísmo en germen (cuadro de monsieur Guft Iglar).—Estatua ecuestre del duque de la Victoria (de fotografía de Laurent, grabado de Parras).—Medina del Campo: Castillo de la Mota, donde murió Isabel la Católica.—Exterior de la catedral de Segovia.—Excmo. Sr. Teniente General D. Romualdo Palacio y Gonzalez.—Turquía: baterías bajas á la entrada del Bósforo.—Guipúzcoa: baños de Santa Agueda.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—El egoísmo humano en germen.—Vista exterior de la catedral de Segovia.—Excmo. Sr. Teniente General D. Romualdo Palacio.—Estatua ecuestre del General Espartero.—Medina del Campo: castillo de la Mota, donde murió Isabel la Católica.—Constantinopla: baterías bajas á la entrada del Bósforo.—Guipúzcoa: establecimiento balneario de Santa Agueda.—Una visita al istmo de Panamá, por D. Domingo Ortiz de Pinedo.—Es una alhaja (soneto), por D. Juan Guillen Buzarán.—Las Ordenanzas militares, adicionadas por el General Socías (conclusion), por D. Victoria o de Ameller.—Un error de corazon, arreglo del inglés por A. Ordax (continuacion).—Entretenimiento, por D. Conrado Solsona.—Epigramas, por don C. de Alvear.—Academia de Ciencias militares.—Espectáculos, por *Canta Claro*.—Libros recibidos.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Variedades.—Círculos.—Solucion á las anteriores.

CRONICA

No es extraño.

Este mundillo miserable, que con su inclinacion de 23 grados sobre el plano de la órbita, parece que anda de media anqueta, como si nos prestara de mala gana ese servicio, y donde la criatura tan pronto se abrasa como se hiela, sufre alternativamente hambre y cólicos, hace el amor y recibe pesetas falsas; este mundo, tan colmado de defectos, inspira en ocasiones, á todos los que gateamos por su escabrosa superficie, violentísimos deseos de marcharnos con la música á otra parte.

Particularmente en verano.

En cuanto el calor aprieta, media humanidad siente vehementísimos impulsos de cortar el cuello á la otra media.

Eso sí, el hombre, al mismo tiempo que busca con afán un postigo por donde salir del planeta, gestiona como un desesperado la propagacion de la especie; crueldad que puede formularse en esta frase, tan gráfica como vulgar: *que talle otro!*

La tendencia á buscar los escotillones de este escenario está, por desgracia, bastante justificada. Sucédele á la humanidad en general, lo que á los chicos individualmente: á los quince años quieren pensar, hablar y obrar á lo hombre. Al efecto, la humanidad, sin tener en cuenta su infancia, se ahita de *derechos*, *teorías* é *idealismos*, tan á propósito para vivir en estos tiempos como los zancos para subir á los Alpes.

Cuatro bárbaros ilustres dan de vez en cuando algun golpe con los regatones de sus sables en la corteza terrestre, y ruedan todos los idealismos por el suelo.

No estamos, sin embargo, en la edad de la fuerza: estamos en otra peor; la fuerza empieza hoy (un *hoy* de muchos siglos) á ser llevada y traída por la *astucia*.

En resúmen; que á la humanidad aún no le apunta el bozo, y cree poder usar ya la barba corrida.

Por todas partes no se habla de otra cosa.

La cuestion de Oriente se encuentra *en días mayores*. ¿Qué engendro va á dar á luz? No lo sabemos, pero podemos figurárnoslo. Ingleses y rusos se encuentran en un plano inclinado. Caminan unos por el Indostan arriba, ruedan los otros por la Tartaria abajo.

«... acostumbrados

uno á arrollar, el otro á no ceder;
la senda estrecha, inevitable el choque...»

Bien conocía Becquer á los rusos.

Y más aún á los ingleses.

«Además—dice Rusia,—ese imperio turco es la ignominia de la Europa civilizada;» y esto mismo repiten Inglaterra, Austria, Alemania y cuantas naciones se cuentan como invitadas al festin.

Al ver unidos en un solo pensamiento, cristianos de Roma, cismáticos griegos y cristianos protestantes, no podemos ménos de pensar en los sabrosos y dorados frutos que rinden las cálidas y feracísimas tierras del imperio turco.

Porque maldito si éste piensa en anexionarse las áridas estepas rusas; y, sin embargo, son también una ignominia para Mahoma esas mitras tan extravagantes y esas cruces griegas tan raras que usan sus vecinos.

Al desvencijado imperio de los Osmanlíes le sucede lo que al plañidero animal de la fábula de Samaniego.

Muere á gusto de todos, precisamente porque no tiene desperdicio.

Veamos ahora el pretexto.

El coloso del Norte se ha comido, sin avisar á nadie, el *alfil* que más juego daba sobre el tablero del ajedrez indo europeo.

El pobre príncipe descansaba tranquilamente en su derecho, cuando el *salto* de un *caballo* le saca repentinamente de su casilla y lo deja caer por el Danubio, á ese *mar negro*, verdadero saco en que irán cayendo todas las piezas del juego contrario, hasta dar *jaquemate* en Constantinopla.

Y entónces, ¡adios harenas, adios sueños de *touriste*, adios orientalismo, adios poesía!

La nivelacion y la prosa estarán de enhorabuena.

El mundo marcha hácia el gaban, á pasos de gigante.

Como si aún fuera poco suprimir el mundo musulman, tan misterioso, tan poético y ya tan inofensivo, se trata con mayor encarnizamiento cada día de borrar de la sociedad europea esa pobre raza judía, ó, para ser más exactos, esa rica raza judía, cuyo matiz rompe en algunos puntos del continente el monótono *gris* de esta civilizacion tan decantada.

Rusia echa de Rostoff á los judíos.

Y hay quien prevé en no lejano porvenir la invasion de hebreos y musulmanes en los países occidentales de Europa, á consecuencia de la gran conflagracion anglo-rusa que en el Oriente se prepara.

Por nuestra parte, deberíamos felicitarnos sobre todo por la venida de los judíos. Nosotros, que somos medio godos, medio árabes, no perderíamos nada con la compañía de los hebreos; sólo que...

En cierta época los echamos.

Y tal vez ahora sean ellos los que no quieran venir.

Hablemos de otra cosa.

La órden del día son las licencias para veranear.

Hasta el sol va á disfrutar una de *cuatro minutos cuarenta y un segundos*, no dice si para atender al estado de su salud ó para arreglar asuntos de familia.

Peo los astrónomos, no contentos con lo mezquino de la licencia, piensan vigilar al astro mientras la disfruta; conducta que no imitará seguramente nuestro Gobierno con los funcionarios que veranean. Dos comisiones científicas se proponen observar los actos del sol mientras se esconde tras de la mampara de la luna.

¿Qué hará el sol de esos cuatro minutos cuarenta y un segundos?

¡Lástima no alcance el teléfono lo que el telescopio! El empleo que dará el sol al primero y al último segundo, es conocido.

— ¡Gracias á Dios! dirá para su foco. ¡Por fin pierdo de vista una parte de ese miserable planetilla, siempre en *revolucion*.

— ¡Maldita sea mi suerte! exclamará despues, al volver á mostrarnos por completo su rubicunda fisonomía.

Por supuesto, que el veraneo es en esta época puro lujo.

Por lo que ha bajado la temperatura y por las rachas de aire húmedo y frio que corre por la calle de Alcalá, Madrid parece estos días una playa, con sus pilluelos y todo.

Los Jardines se cierran, los teatrillos de verano agonizan, y las listas de las compañías que han de actuar en los teatros de invierno completan el cuadro del Madrid de otoño, del Madrid hermosísimo, sereno, un poco frio, melancólico, animado por las alegres perspectivas del invierno cortesano y por las vehementes ganas de casarse que les entran á los solteros el primer día en que hincha sus carrillos el Guadarrama.

Los rumores de alteracion del órden público en una baja lastimosa.

Producto del ingenio de la gente desocupada de los cafés y de la gente menuda de la Bolsa, claro es que no podían sostenerse mucho tiempo.

Los patriotas de café no alcanzan crédito para sus noticias fuera de la mesa que por clasificación les corresponde, y en la cual, y sin más ayuda que la de un lápiz, fortifican costas, artillan navíos y desmochan escalafones civiles y militares.

En cuanto á los bolsistas, no merecen más crédito que los otros.

Deban ser las personas más formales de la sociedad, y empiezan por usar unos términos que no tranquilizan á nadie en este punto.

¡Figúrense mis lectores que á una cosa que sube, que baja, que crece, que se encoge, que huye, que vuelve y no está fija jamás, le llaman... el consolidado!!

Más veraces, aunque no lo parezcan, son los literatos.

En París se preparan á celebrar el centenario de Dupin, despues de celebrar el de Chevreul.

Pero un periódico ha tenido la desgraciada ocurrencia de poner en duda el *centenarismo* de M. Dupin, creyendo que éste había nacido en 1791.

Al ver M. Dupin que se le iba su centenario de la mano á la boca, se ha puesto furioso y ha probado al periódico en cuestion que los cuatro años que así le regateaban los había empleado concienzudamente en echar los primeros dientes, decir «papá» y «mamá» y otras gracias en que se ocupan los centenarios noventa y seis años ántes de serlo.

En esto de los centenarios, los españoles vivimos libres de contagio.

Ser literato de profesion y vivir cien años, es imposible. Pelear con editores que tienen en vez de mollera, una alcancía, traspuntes que dan consejos al autor, tenores que han convertido la voz en tripa y se meten á desfigurar libros ajenos, compañeros...

Pues sí; el compañerismo va á ser ahora una verdad.

Comeremos juntos una vez al mes, y gracias al cocinero, no nos comeremos unos á otros.

Porque más vale decirlo con franqueza: España estaba muy necesitada de esa union, por razones que no es oportuno traer á cuento en vísperas de fraternizar.

Ahora, lo que importa es combatir á los que no asistan por desdeñar el pensamiento.

En vez de publicar los nombres de los comensales, publicar los nombres de los que se queden en casa.

Y téngase por seguro que se avergüenzan. ¡Cómo han de sufrir que se diga de ellos que no han comido!

Y eso que entre escritores nada tendría de particular, porque ya habrán observado ustedes que la gente de pluma es gente de poco pelo.

L'Italia è vicina.

Ha llegado la ocasion de lucirse.

Los huéspedes lo merecen; nosotros le profesamos antigua y verdadera simpatía.

Y para los medios materiales de manifestarla, que faltan entre la mayor parte de los escritores, y que son lo más importante del asunto, si hemos de creer, con Cervantes, que «no puede mostrarse liberal el pobre,» los periodistas madrileños tenemos en esta ocasion cuanto pudiéramos desear en el buen ánimo

del Sr. Moret, á quien sus aficiones literarias y su tacto político llevan á ofrecer á la prensa las facilidades todas que puede dar un Gobierno.

Con que: *Avanti, signori, e fate presto!*

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

EL EGOISMO HUMANO EN GÉRMEN

(Cuadro del pintor aleman Guft Iglar.)

En ese apacible y sonriente cuadro de familia, la mano de un artista de talento é inspiracion ha sabido pintar, aunque pequeña, toda una lucha de afectos. La generosidad y el egoismo combaten ya en el corazon de un niño que no tiene seguramente año y medio de edad. La madre y dos hermanitos miran gozosos al parvulito que, con la golosina apretada en la mano, duda, arrugado el ceño y torva la mirada, si acceder á compartir el sabroso bocado con el rapaz que le importuna, ó reservarlo entero al propio apetito. El resultado no es dudoso; el egoismo saldrá triunfante en esta al parecer graciosa lucha, y quizás el germen de esta ruin pasion, no corregido en su manifestacion primera, contribuya á hacer mañana, del niño acariciado, un hombre infeliz.

VISTA EXTERIOR DE LA CATEDRAL DE SEGOVIA

Este suntuoso templo cristiano, exactamente reproducido en el grabado de la pág. 376 del presente número, es la última catedral gótica construida en España.

Pertenece al género sencillo, y su interior es admirable por la esbeltez y la hermosura de aquellas altas bóvedas, sostenidas por hacecitos de débiles juncos de piedra blanca, y tan limpia que parece acaba de labrarse; lo que unido á la vistosa solería de grandes losas de mármol blanco, pizarra y piedra sanguínea de Sepúlveda, da á las amplias naves un aspecto de limpieza que inútilmente se buscará en otra parte.

Segun leemos en un escritor, hijo de la vieja ciudad castellana, la catedral de Segovia se hizo en gran parte como se hicieron en Bélgica los ferrocarriles, por prestaciones personales.

A la prestacion que se impusieron los vecinos de Segovia, se llamaba «ir á echar piedra,» y á echar piedra iban por dias el regimiento y nobleza de linajes, quioneros (antigua guardia á caballo para defender la sierra de las algaradas morunas), dueñas y escuderos, mancebos, pelaires, curtidores, tintoreros, etc., etc., y el cabildo parroquial y catedral.

Excelentísimo señor Teniente General

DON ROMUALDO PALACIO

Entró á servir en la carrera militar como cadete de edad menor en Julio de 1836, tomando antigüedad en esta clase en 6 de Mayo de 1841; cuenta por lo tanto, más de 45 años de servicios, sin los abonos de campaña. En este largo periodo, que abraza la mayor parte de su vida, ha atravesado por una larga serie de vicisitudes que forman su carrera, llena de merecimientos y brillantes hechos, que le han conducido, pasando sucesivamente por todos los empleos, á la elevada categoria de Teniente General de ejército.

Jóven entusiasta, desde que principió sus servicios militares dió á conocer su carácter á propósito para la profesion que habia emprendido.

Obtenidos los empleos de subteniente y teniente por antigüedad, prestó sus servicios en Zaragoza, Lérida y otros puntos de Cataluña, acreditando su

amor al servicio y su puntualidad en él: así cimentó desde entónces la base de su reputacion militar.

Pero ésta aumentó al llegar la ocasion de probar en la guerra de África su valor, su decision y su energía para los combates y mandos militares. La suerte, hasta el año 1859, en que dió principio la guerra de África, no le había ofrecido más hechos de armas que la batalla de Torrejon de Ardoz, en 22 de Mayo de 1843, y la accion de Vicálvaro, en 30 de Junio de 1854. Asistió á la primera siendo cadete y siguiendo á la bandera de su cuerpo, y obtuvo el grado de subteniente, y á la segunda como capitán, alcanzando por méritos de guerra el empleo de segundo comandante de infantería.

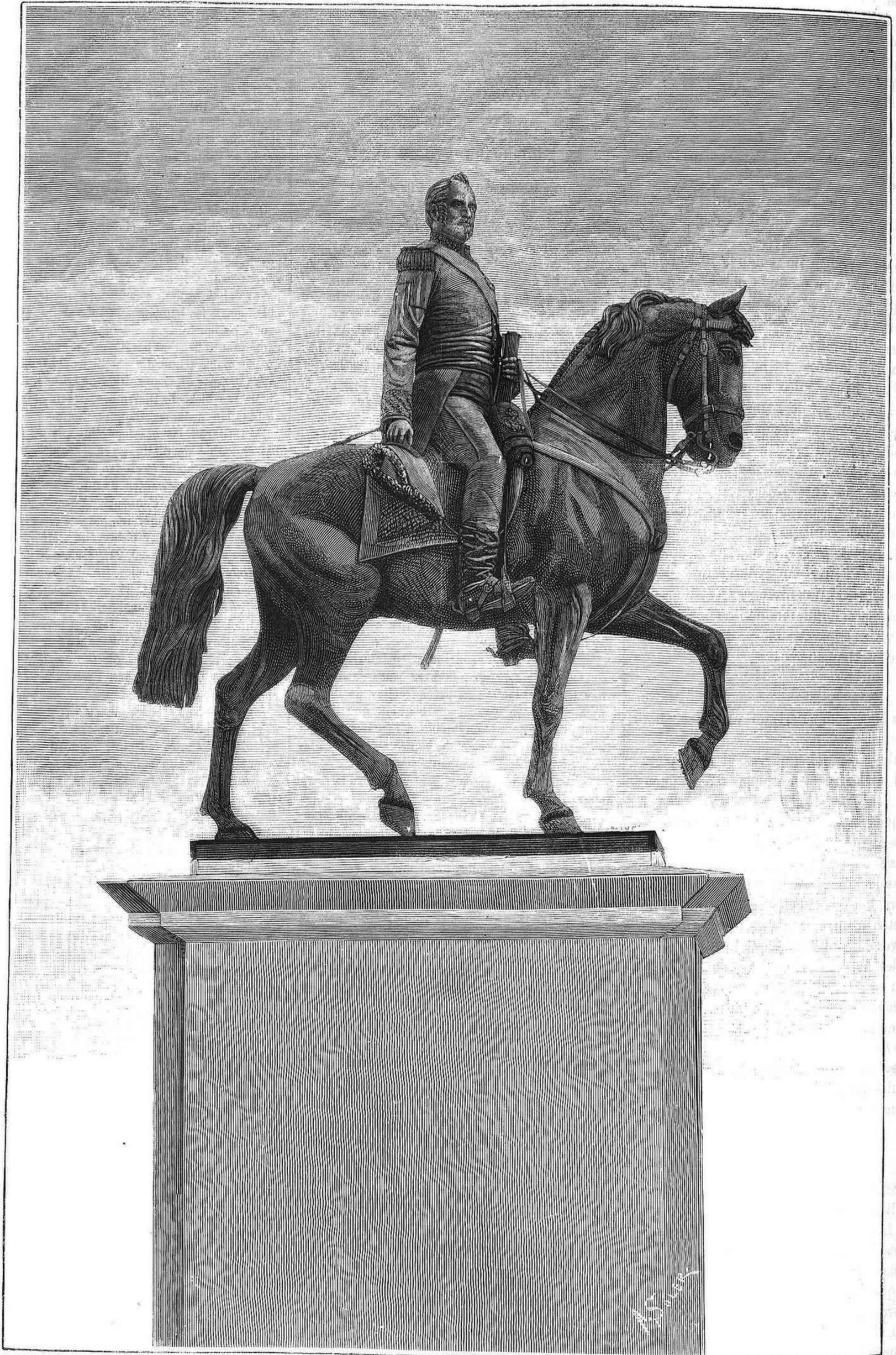
Declarada por nuestra nacion la guerra al imperio marroquí, en 1859, el comandante Palacio, deseando acudir á la defensa de su patria en los campos de batalla, donde le esperaba tanta gloria para su carrera, solicitó ir voluntariamente á formar parte del ejército que estaba destinado á castigar las ofensas hechas por aquellos moros al pabelon español. Concedido que le fué, y destinado como comandante fiscal al batallon de cazadores de Baza, que formaba parte del tercer cuerpo de ejército, mandado por el General Ros de O'ano, se embarcó en Málaga el 11 de Diciembre, desembarcando con su batallon al dia siguiente en Ceuta.

No tardaron las ocasiones en que D. Romualdo Palacio habia de distinguirse como aguerrido militar. A una legua de la ciudad expresada, camino de Tetuan, en las vertientes de Sierra Bullones y sitio denominado de la Concepcion, donde acampaban fuerzas de nuestro ejército, y entre ellas el batallon de Baza, ocurrieron en pocos dias siete sangrientos combates, en 15, 17, 20, 22, 25, 29 y 30 del mes de Diciembre citado. En ellos, y á las órdenes del General en jefe que dirigió esos hechos de armas, acreditó su arrojo el comandante Palacio, recibiendo en el del 20 una contusion en el brazo izquierdo, que le hizo digno de una mencion honorifica, y siendo agraciado por su brillante comportamiento en la del 25 con la cruz de San Fernando de primera clase.

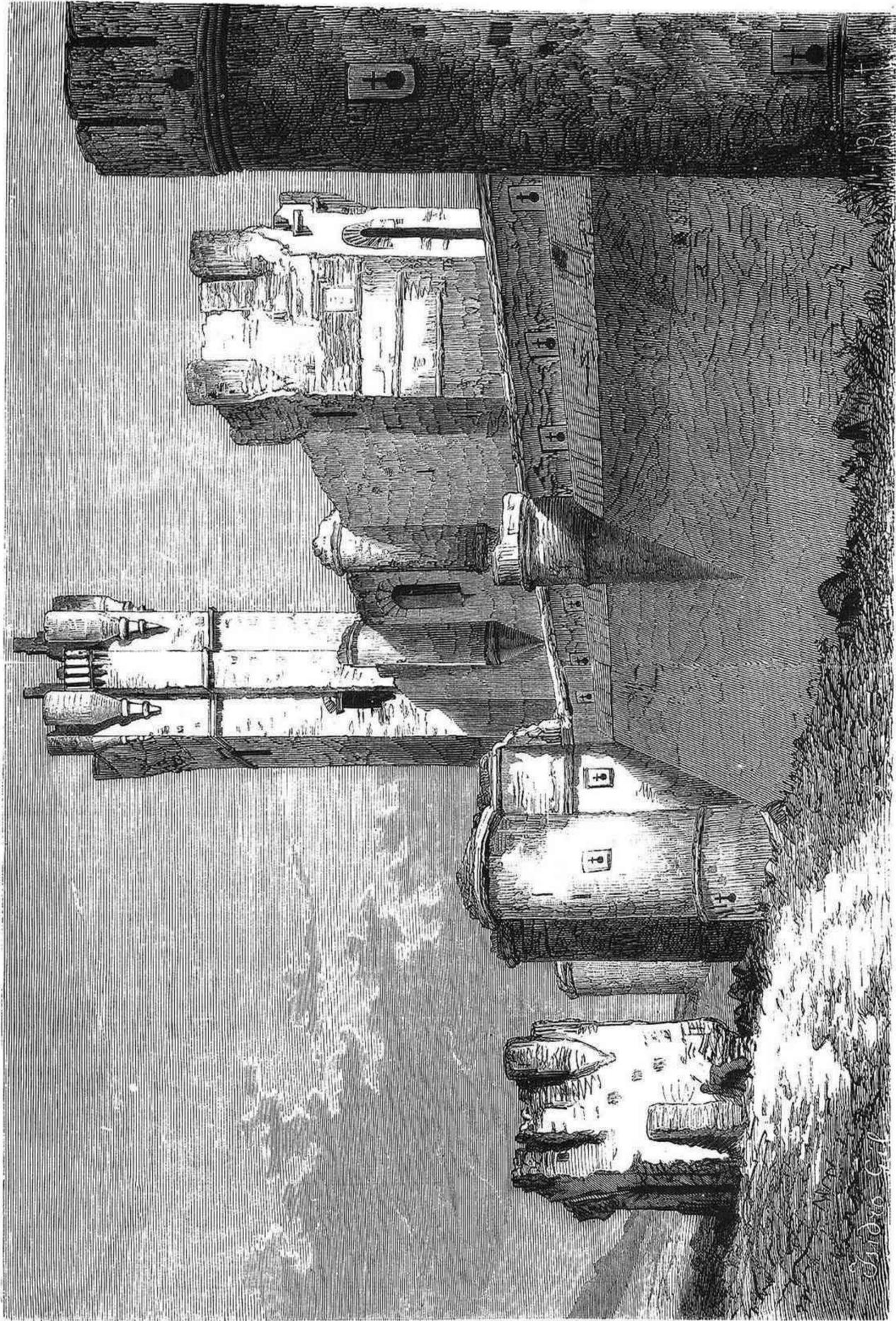
Siguió las operaciones en direccion á Tetuan, y asistió, durante esa guerra en que el ejército español adquirió tantos laureles, á multitud de acciones despues de las que hemos mencionado, como en 4 de Enero al combate ocurrido en el cerro de la Condessa y valle de Maragut; el 11 y 12 del mismo mes, al de las Lagunas de Cabo Negro y la toma de las alturas y posiciones del mismo Cabo; el 23, al combate en las inmediaciones del fuerte de la Estrella, en el que mandó tres compañías en guerrilla, con las que batió bizarramente al enemigo, no obstante haberse visto arrollado por numerosa caballería; por cuyo comportamiento se hizo acreedor al elogio de sus Generales y jefes y al ascenso á primer comandante. En esta accion sufrió una fractura en la pierna izquierda al montar á caballo, y sin embargo continuó su campaña. El 31 de Enero de 1860, en otra accion, cerca del citado fuerte de la Estrella, le tocó al comandante Palacio distinguirse nuevamente, tomando con dos compañías de su batallon las ventajosas posiciones que ocupaba y defendía con vigor el enemigo. El 4 de Febrero se halló en la gloriosa batalla de Tetuan, donde con cuatro compañías, en guerrillas cubrió la vanguardia del ala izquierda del ejército, protegiendo la artillería, y luego cargó con su batallon, que, llevando su coronel á la cabeza, batió y dispersó á los moros, tomándoles sus trincheras, artillería, tiendas y bagajes. Y por último, se halló en la victoriosa batalla de Wad Ras el 23 de Marzo, en la cual fué muerto su caballo. Tales son los servicios que contrajo en aquella guerra, en la que estuvo hasta su terminacion, renunciando á toda clase de sueldo, raciones y ventajas.

Posteriormente, y en remuneracion á los expresados servicios, se le concedió en 1862 el grado de coronel.

La fractura que habia experimentado el general Palacio le obligó á dejar el servicio, pasando á la clase de retirado como inutilizado en campaña, en cuya situacion permaneció hasta 1868, que, reponiendo de su inutilidad, fué vuelto al servicio, obteniendo



ESTATUA ECUESTRE DEL DUQUE DE LA VICTORIA (De fotografía de Laurent, grabado de Parras.)



MEDINA DEL CAMPO.—CASTILLO DE LA MOTA, DONDE MURIÓ DOÑA ISABEL LA CATÓLICA

niendo el empleo de Teniente Coronel, que por antigüedad habíale correspondido, y el de Coronel, por la gracia general.

Destinado á mandar el regimiento del Infante, de guarnición en Zaragoza, fué comisionado por el Gobierno para recorrer y tranquilizar el Bajo Aragón que se habíaba amenazado por los carlistas, habiendo prestado el servicio de impedir por entónces la guerra civil. En recompensa fué ascendido á Brigadier en 1.º de Junio del 69.

Con este empleo tuvo el mando de varias brigadas, contrayendo servicios en Cataluña contra los republicanos levantados en armas, atacándolos en Esparraguera, tomándoles el pueblo, batiéndolos y cogiéndoles armas y banderas, y ocasionándoles pérdidas de consideración.

En esta lucha logró libertar un oficial y veinte soldados de Saboya que estaban sitiados dentro de una casa, y recibió un balazo leve en la cabeza. Despues atacó y dispersó á las fuerzas republicanas reunidas en número de más de 3 000 hombres en Martorell, dando por resultado estos combates la pacificación del país, pues los sublevados, en completa confusión y desórden, se presentaron en su mayor parte á indulto, verificándolo 2 000 de Reus, que depusieron las armas en Cornudella.

Otros servicios semejantes prestó con motivo de la sublevación republicana de Valencia, en donde, merced á sus impetuosos ataques, tomó los principales puestos que ocupaba el enemigo, dominando por completo la insurrección. Por tan distinguidos hechos fué recompensado con la Gran Cruz roja del Mérito Militar.

Pero más aún pudo servir la causa de su patria al combatir en 1870 á los carlistas en Navarra y Provincias Vascongadas, que, levantados en número de 10 000 hombres, con nueve batallones y los tercios navarros terminó por completo, en sólo ocho días, la insurrección.

En 1872 mandó la primera brigada de la primera división del ejército del Norte, operando á las inmediatas órdenes del General en Jefe; se encontró el 4 de Junio en el combate de las Peñas de Artabia. El 18 del mismo mes mandó personalmente una acción en el Puerto de Zudaire, combatiendo con el cabecilla Senosiain, y al siguiente día derrotó, con menos de la mitad de la gente, todas las facciones reunidas de Navarra, al mando de sus jefes Carasa, Aguirre, Lizárraga y García, causándoles grandes pérdidas en prisioneros, heridos y muertos, siendo uno de éstos el cabecilla García. Los efectos de este distinguido hecho de armas fueron la completa dispersión de las facciones, tanto, que obligó á sus jefes á ocultarse y buscar su salvación en el extranjero, quedando terminada la insurrección en el distrito. Por recompensa del mérito que contrajo con su valor é inteligencia en los expresados combates, fué el Brigadier Palacio ascendido á mariscal de Campo, y nombrado comandante general de la primera división del ejército de Castilla la Nueva.

En 23 de Diciembre de 1873 fué nombrado capitán general de Granada, y mientras en otros distritos las tropas quebrantaban la disciplina, el General Palacio, con su firmeza y energía, mantuvo el órden y la más perfecta subordinación de la fuerza armada en su distrito, distinguiéndose por su buen tacto y prevision de mando en aquellas azarosas circunstancias, y sofocando el movimiento carlista en las Alpujarras.

En Setiembre de 1873 nombrósele segundo cabo de la isla de Cuba, pero no llegó á desempeñar el cargo, y pasó de capitán general á Valencia. Habiendo tomado posesión, y llegado al distrito que se le confiaba, halló en él 18.000 carlistas levantados en armas, la capital á punto de alzarse en sentido cantonal, las fragatas insurrectas, al mando de Contreras, esperando en el Grao la sublevación de la plaza, el ejército liberal abatido en Játiva é insubordinado y lleno de espanto con los cruentos sucesos de Sagunto, en cuyo punto habíase sido asesinado por los soldados de cazadores de Madrid, su primer jefe.

En tal situación supo restablecer la perfecta obediencia en las tropas, animó el espíritu del país, de-

caído al verse presa de las facciones, y con grande iniciativa dirigióse á la provincia de Castellón, para auxiliar al capitán general de Aragón. En esta expedición, despues de forzar el punto difícil llamado del Arranque, y batir hasta Ares del Maestre á las facciones reunidas de Vallés, Segarra, Cucala, Vizcarro, Sierra Morena y otros, teniendo sólo la mitad de la fuerza, causándoles una pérdida de muchos muertos, heridos y prisioneros, tomándoles bastantes armas y efectos de guerra, continuó hasta entrar con un abundante convoy en Morella, levantando el sitio que hacia bastante tiempo tenia en el mayor apuro al pueblo y guarnición.

Resultados de las operaciones y combate expresados fueron restablecer la moral del soldado, completamente abatida, convertir á los reclutas, que hizo instruir brevemente, en buenos soldados, y salvar la plaza de Morella, que venía sufriendo 32 días de asedio, sin socorro de ninguna especie; debiendo consignarse que en este hecho de armas el General Palacio, llevado únicamente del deseo de auxiliar á la fuerza del capitán general de Aragón, á quien el Gobierno habíaba encomendado la salvación de Morella, el que creyendo comprometidas sus fuerzas por la superioridad de un enemigo tímido, y convencido de la seguridad de su victoria, determinó retirarse, como lo verificó; no siendo esta grave contrariedad obstáculo bastante para que el General Palacio acometiese sólo tan arriesgada empresa, que supo realizar felizmente. Por este glorioso hecho de armas se le concedió la gran cruz laureada de San Fernando de quinta clase, pensionada con 10.000 pesetas.

Por decreto de 28 de Febrero de 1874 fué destinado á las órdenes del duque de la Torre, General en jefe del ejército del Norte, al que se incorporó en Somorrostro, encontrándose el 27 de Marzo en el combate de San Pedro Abanto y posiciones inmediatas, haciéndose cargo en el mismo día del mando del segundo cuerpo de ejército. Nombrado comandante general de la división de vanguardia en 20 de Abril, el 28 del propio mes atacó y tomó con su división las alturas de Montellano, y el 30 las casi inaccesibles de Monte Galdames. Con el buen éxito de tan atrevida empresa quedó en poder de nuestro ejército la altura, verdadera llave de los valles de Sopuerta y Somorrostro.

Fué el General D. Romualdo Palacio nombrado capitán general de Aragón en 17 de Mayo de 1874, y el 15 de Junio del mismo año salió de Zaragoza con la división que organizó activamente, y se dirigió con un convoy á auxiliar las plazas de Morella y Alcañiz. En oposición á su marcha se encontró el día 21, al llegar frente á la altura llamada la Cogulla, que domina la carretera de Monroyo á la Pobletta, provincia de Castellón, las facciones reunidas de Marco de Ballo, Palacios, Polo, Vallés y Madrazo, que se hallaban perfectamente posesionadas de dicha altura, y las no menos elevadas de la misma cordillera. En ellas fueron batidas, dispersadas y perseguidas, causándoles muchos muertos, heridos y algunos prisioneros, y despues de habilitar con los útiles y material que llevaba la división, tres puentes que en la carretera habíaban cortado los carlistas, siguió su marcha, entrando victorioso en Morella con el convoy. Igualmente aprovisionó por dos meses la plaza de Alcañiz, consiguiendo así reanimar el espíritu público en el Bajo Aragón.

El Gobierno de la nación, en 12 de Agosto de 1874, recompensó tan señalados servicios, y los demás que dejamos relatados en el ejército del Norte, con el empleo de Teniente General. Más tarde le confió, en 28 de Noviembre del mismo año, la capitania general de Granada, de la que no tomó posesión, haciendo dimisión de este destino, que le fué aceptada en 6 de Enero de 1875.

El presidente que fué de la República, D. Emilio Castelar, dió al General Palacio una honorífica certificación de sus brillantes servicios, que termina con el siguiente párrafo:

«Debo justificar que el General D. Romualdo Palacio cooperó á la salvación del Estado, afirmó la disciplina recientemente restablecida, sostuvo el honor militar en su distrito, dió grandes escarmien-

tos á nuestros enemigos y condujo las tropas de su mando al triunfo, hechos por los cuales el 28 de Noviembre le felicité ardientemente en nombre del Poder Ejecutivo de la República, diciéndole que «el espíritu público se avivaba al calor de aquellas victorias conseguidas por el ejército de su mando, el cual habíaba salvado á Morella de grandes peligros, así como habíaba salvado de grandes peligros también la causa de la libertad y el órden.» Hechos son éstos que no pueden tener contradicción, por su manifiesta notoriedad, la cual ha recogido y consagrado la Historia.»

El General Palacio, á más de las condecoraciones mencionadas, está en posesión de la cruz, placa y gran cruz de San Mauricio y San Lázaro, de Italia, medallas de África, Bilbao y Guerra civil.

Este General de que nos ocupamos, corriendo el riesgo de ofender su modestia al sorprenderlo con este escrito, cuenta en su historia vicisitudes políticas que por no extendernos demasiado omitimos, haciendo constar sólo que ha sido por dos veces elegido diputado, como persona que goza de popularidad.

Ahora, en las presentes circunstancias, llama la atención del ejército el nombre del General Palacio, cuyo retrato presentamos en este número, por la publicación de su conocido é importante folleto, que contiene un nuevo proyecto de organización militar para nuestra nación.

ESTATUA ECUESTRE DEL GENERAL ESPARTERO

(DE FOTOGRAFÍA DE LAURENT)

El 31 del actual, ó sea el día siguiente de salir á luz este número de LA ILUSTRACION NACIONAL, era el fijado para la ceremonia de descubrir la estatua ecuestre erigida por el pueblo de Madrid en honor al pacificador de España. Causas que ignoramos han aplazado la solemnidad.

Nuestro grabado de la pág. 372 reproduce con toda exactitud el artístico monumento que ha venido á hermoear uno de los sitios más concurridos de la capital.

Hállase emplazado delante del edificio escuela de Aguirre, en el jardinillo que separa la carretera de Aragón del camino de Vicálvaro y del paseo de coches del Retiro.

Mide la estatua cinco piés de altura, y representa al ilustre soldado, en su vuelta á Madrid, despues de firmada la paz de 1839.

El general lleva en la mano izquierda, que sujeta las bridas, el convenio de Vergara, y con el sombrero en la derecha saluda á la muchedumbre.

El caballo marcha al paso castellano.

En el pedestal, de seis metros de altura, hay dos bajo-relieves: uno figura la batalla de Luchana, y otro el abrazo famoso de Vergara; el frente anterior tiene grabada en hueco esta inscripción: «A Espartero el Pacificador: 1839;» el posterior muestra el escudo de armas del heroico caudillo. Los relieves y la inscripción no habíaban sido aún colocados en el pedestal cuando hace unos días sacó el Sr. Laurent la fotografía para el grabado.

La estatua, cuyo peso es 11.500 kilogramos, está fundida con bronce de cañones cedidos por el Estado.

Es la primera, ecuestre, que ha salido de talleres particulares españoles. Los trabajos de fundición han corrido á cargo de los Sres. Comas, hermanos, de Barcelona, quienes con razón sobrada pueden estar envanecidos.

El trabajo resulta admirable y de gran efecto artístico. El caballo está perfectamente colocado, y marcha con la gentileza y donaire de los de la raza española, á que pertenece.

El jinete, el ilustre vencedor de Luchana, está colocado en postura arrogante, sin afectación.

El relieve que representa la batalla de Luchana, es inmejorable; el otro está también muy bien he-

cho, demostrando que el artista ha tenido que vencer las dificultades de la falta de movimiento y vida en el acto que representa.

La fundición es, sin disputa, de lo mejor que hemos visto.

Nuestros aplausos al escultor Sr. Giber y Roig, y á los Sres. Comas, hermanos, dueños de los talleres donde la estatua se ha fundido.

MEDINA DEL CAMPO

Castillo de la Mota, donde murió Isabel la Católica.

Hay ofrecemos, en la pág. 373 de este número, un grabado que reproduce tal como se encuentra en la actualidad, el célebre castillo de la Mota, en Medina del Campo, predilecta mansión de la gran reina Isabel la Católica, y en la cual esta inmortal princesa, gloria de España, se sintió acometida de su última enfermedad, hizo testamento, y rindió al Creador su pura y nobilísima alma.

Esta vetusta fortaleza de la Edad Media, cuyo valor artístico es muy escaso, lo tiene inmenso para cuantos de españoles se precian, por haber sido mudo testigo de la muerte del sér extraordinario que personaliza la época más gloriosa y más grande de nuestra existencia nacional.

CONSTANTINOPLA

Baterías bajas á la entrada del Bósforo.

Como no ignora el último alumno de geografía, el Bósforo de Tracia, ó canal de Constantinopla, pone en comunicacion el mar Negro, antiguo Ponto Euxino, con el mar de Mármara ó Propóntide.

La longitud del canal es próximamente de 27 kilómetros, y su latitud varía desde 500 á 3 200 metros. En la parte más angosta se elevan desde tiempo muy antiguo, tanto en la ribera de Asia como en la de Europa, vastas fortificaciones, en las que continuamente se llevan á cabo reformas, para hacer inexpugnable aquella parte, á los ataques de las escuadras rusas, que son las que pueden venir del mar Negro. En los últimos años se han construido muchas baterías bajas rasantes, armadas con cañones de grueso calibre, y de una de ellas, la llamada de Emir Effendi, elevada en la costa europea, da idea exacta el grabado de la pág. 380.

Guipúzcoa.

ESTABLECIMIENTO BALNEARIO DE SANTA ÁGUEDA

Entre los muchos establecimientos de baños y aguas minerales que poseen las Provincias Vascongadas, merece especial mención el de Santa Águeda, en Guipúzcoa.

El edificio es grandioso: si examinado en su aspecto arquitectónico deja un poco que desear, compensa de un modo satisfactorio aquella falta su interior, pues ofrece cuantas comodidades pudieran apetecerse. Grandes salones y galerías, habitaciones bien preparadas, mucho aire y mucha luz, son las condiciones generales de esta casa, que está unida al departamento balneario, tan bien entendido y tan completo en todos los detalles necesarios para la aplicación de las aguas, como los mejores del extranjero.

La situación de Santa Águeda en los confines de Álava y Guipúzcoa; la vegetación lozana, que siempre tiene vestidos aquellos montes de una verde y rica alfombra, el renombre de sus aguas sulfurosas y ferruginosas, la facilidad del viaje, atraen, hasta ya terminado el verano, una gran concurrencia, y es un ejemplo que deben imitar los demás balnea-

rios de España, para que nos acostumbremos á no ir á pagar en el extranjero lo que tan fácilmente podemos encontrar sin salir fuera de la Península.

UNA VISITA AL ISTMO DE PANAMA

Nota de las impresiones y apuntes allí recogidos, por don Francisco Paradela y Gestal, ingeniero de caminos.

A la amabilidad del ilustrado director facultativo de la junta de obras del puerto de la Habana, don Francisco Paradela, debemos el conocer el razonado é interesante folleto recientemente publicado por dicho señor, en cuyo apreciable trabajo expone el estado de las obras de perforación del istmo de Panamá y las apreciaciones que en el terreno de la ciencia le han sugerido, por virtud del exámen de aquella colosal empresa, en cuanto hoy se halla realizado ó en proyecto para alcanzar el ideal apetecido.

De mal zurcido de noticias califica su trabajo el modesto autor del folleto, quien por la patriótica iniciativa del señor marqués de Campo, y á sus expensas, tuvo ocasión de estudiar sobre el terreno las obras del Canal, juntamente con los distinguidos ingenieros españoles Sres. Cano y Brockman.

Con estilo unas veces brillante y otras profundamente técnico, según lo exige la materia ó punto de que se trata, se desarrollan en seis artículos correctísimamente escritos las impresiones de más bulto, y las más fundamentales cuestiones que importa resolver en la realización de esa obra gigante del espíritu moderno. Así que, partiendo de *Colon-Aspinwall*, cabeza del ferrocarril de Panamá en el Atlántico, y desde *Colon á Panamá*, títulos de los dos primeros artículos, describe magistralmente el señor Paradela el trazado del ferrocarril, el del canal interoceánico, la orografía é hidrografía del terreno por que atraviesan ambos, y el carácter y costumbres de aquellos pueblos, muchos de los cuales deben su existencia á la portentosa idea de unir los lazos sociales de todo género del mundo americano consigo mismo y con las demás partes del mundo, haciendo pasar inagotable caudal de riquezas por el destrozado seno de la cordillera de los Andes.

Colon, ciudad cosmopolita, y que, según el relato que hace el ilustre ingeniero, se compone de tres barrios, distintos en su fisonomía, uno de ellos el francés, otro el norte-americano, y el tercero que da albergue á individuos de todas las razas, indios, mestizos, chinos, etiopes, todos se agitan constantemente impulsados por el espíritu del lucro. «No vimos, dice el Sr. Paradela, una sola iglesia ni una escuela; no distinguimos allí ninguno de los fundamentos en que se apoya la sociedad en que vivimos, ni vislumbramos algunos de los lazos que la estrechan y afirman: en aquel caos humano, en aquel enjambre de seres que viven y se mueven entre toda clase de cienos y respirando todo especie de fiebres, la del oro en primer término, ninguna mujer nos pareció una madre.»

Pasando del sentimiento patético al que infunde el amor á la patria y sus venerandas glorias, acrecentado por la distancia y el vivo recuerdo de sus grandezas, sobre todo cuando se pisa el lugar donde se forjaron, resplandecen en el folleto de que damos cuenta algunos párrafos, que es imposible no trascribir á nuestros lectores, porque dan idea de la elevación de pensamiento de su autor, quien, embebido en la vida nacional, hace un llamamiento á sus compatriotas, á fin de que en aquellas apartadas tierras, cuatro siglos hace exploradas por un genio español, no se borre el recuerdo de tan famosas empresas, ántes bien se conserve y luzca eternamente en ellas el nombre del héroe que tuvo alientos de atleta para llevarlas á feliz término.

«Es preciso, dice, que España repare su olvido, erigiendo en el Pacífico una estatua al insigne Vasco Nuñez de Balboa: si por las evoluciones sociales y por las imposiciones del progreso nuestro idioma y hasta nuestra raza llegasen á desaparecer de

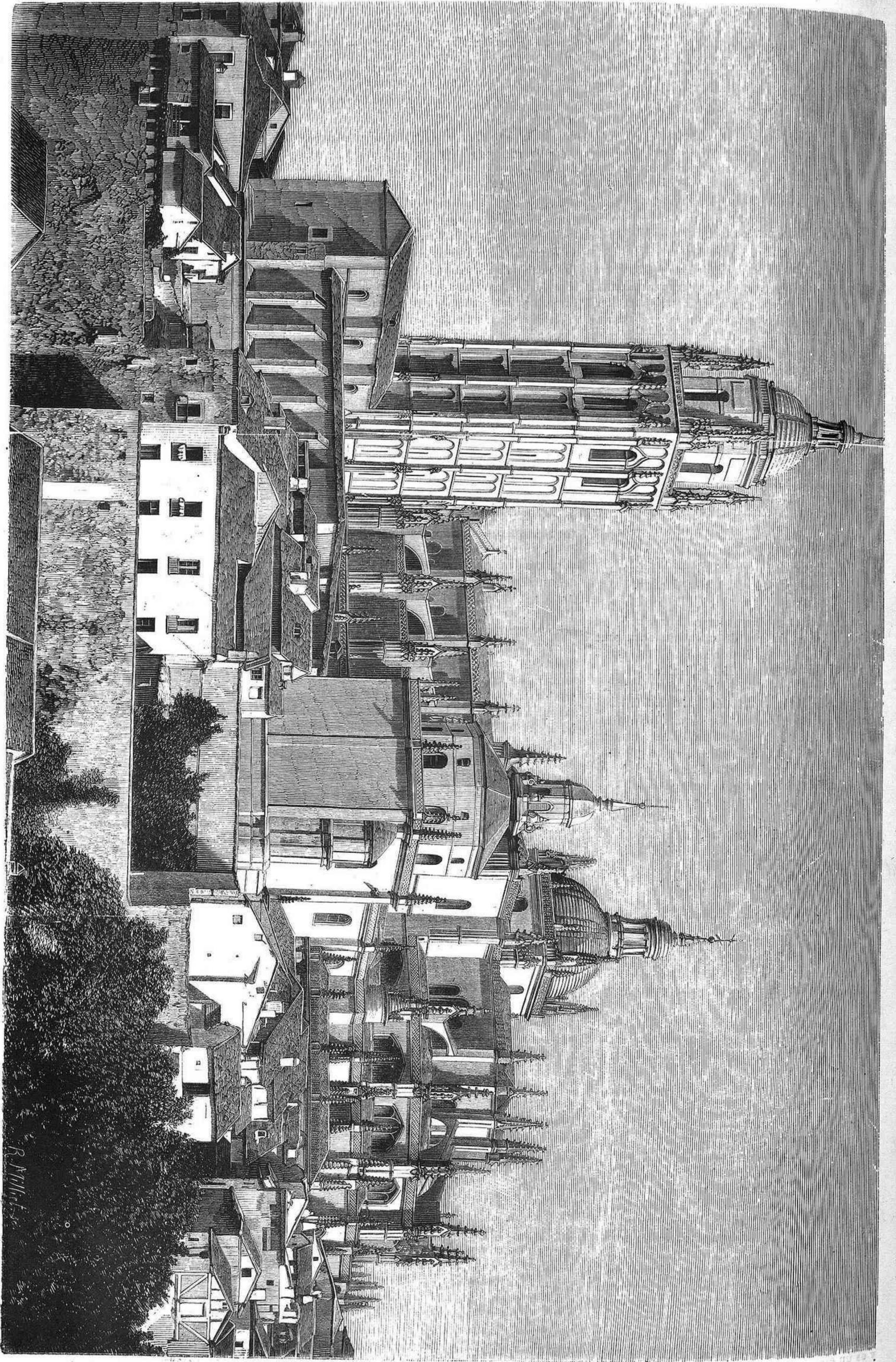
aquellas tierras, allí estará su efígie y quedará grabado su nombre. No nos importe que sea una ú otra raza la que allí predomine y allí se establezca: mientras en el pecho de los hombres haya sentimientos de hidalguía y lata su corazón á impulso de la nobleza, aquella estatua habrá de ser contemplada con orgullo y admirada con respeto. Colon, como Balboa, no son glorias nacionales, sino humanas; que si un Sér Supremo, ó un conjunto ó sucesión de causas, ó lo que quiera que haya sido, dieron producto, ó como resultado, un mundo para morada de los hombres, ellos se lo hicieron conocer y se lo entregaron completo y acabado.»

¡Qué pensamiento más hermoso! ¡Considerar á la humanidad ocupada en el culto de sus glorias, unida por los lazos de la nobleza y de la hidalguía!

Bien merece que el ilustre filósofo y distinguidísimo literato que con tan buena fortuna preparó en España la suntuosa é inolvidable fiesta del centenario de nuestro dramaturgo más grande, logrando se realizara, como después, y mediante su incansable actividad y perseverancia, se realizó el centenario del eximio autor de las *Reflexiones Militares*, marqués de Santa Cruz de Marcenado; bien merece, repetimos, que tome á empeño esta noble y patriótica idea, iniciada por un hombre de ciencia como él, é inspirada por los resplandores de la gloria que alumbró la arrogante figura del ilustre jerezano en el pico más escueto de la gran cordillera americana, reflejados sobre las encrespadas ondas de ambos mares, los que á un tiempo á la vista tuvo, y á los pies de aquel trono donde sólo pudo llegar el varonil espíritu y la voluntad de hierro del Adelantado del mar del Sur.

Nos hemos separado algún tanto del principal objeto que motiva estas líneas, y, terminada esta digresión, haremos constar que en el artículo tercero del folleto se exponen las ideas y proyectos para unir los dos Océanos, la más antigua de las cuales pertenece á Hernán Cortés, quien propuso se utilizasen en el istmo de Tehuantepec las corrientes de los ríos que se dirigen á uno y otro mar, para ponerlos en comunicacion; y en el cuarto, que lleva por título *El canal interoceánico*, expone el autor su autorizada opinión sobre si es ó no conveniente la construcción de la presa del Chagres, aún no comenzada, adhiriéndose en este punto el ilustrado ingeniero español al parecer del eminente M. Boyer, último director del Canal, afirmando que al hacer dependiente la existencia y la seguridad de la navegación de las eventualidades de una presa expuesta á empujes cuya magnitud espanta, por lo que pueden ser en un río de formación torrencial, y por otras condiciones esenciales que también expone, no puede decirse que se lleva á cabo una obra atrevida, sino una obra temeraria é imprudente.

Pide el Sr. Paradela una más continuada atención sobre aquellas obras por parte de las naciones más interesadas en su adelanto, como son Francia y España, y por la Compañía del Canal, con lo cual, dice, se evitarían los desengaños á que conduce una confianza ilimitada, y carecerían de importancia las inexactitudes esparcidas por un exagerado pesimismo, y añade: «Mucho falta todavía para que la estela de un barco se extienda á través del istmo desde el uno hasta el otro Océano; pero mucho se ha conseguido y mucho se ha adelantado. Desde Colon hasta Gatun, en una longitud de unos 14 kilómetros, ya existe una parte del canal abierta con todo su ancho (40 metros), y con la mitad de la profundidad que habrá de tener (4,50 metros); en Obispo, Emperador, la Culebra y Paraíso, grandes y profundas excavaciones, en las que hay establecidas una verdadera red de vías férreas para el servicio de los excavadores recién instalados, y para el transporte de los desmontes, demuestran que las obras han entrado en el periodo de su actividad y desarrollo, y las dragas que en Panamá y en la parte ya canalizada por el Atlántico se encuentran funcionando, y tienen una potencia no alcanzada hasta ahora, prueban también que el ataque es general y que no hay motivo para dudar de que el éxito podrá dilatarse, pero en modo alguno, y dentro de las humanas previsiones, dejará de conseguirse.»



EXTERIOR DE LA CATEDRAL DE SEGOVIA

R. Müller del.



EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. ROMUALDO PALACIO Y GONZALEZ

Los aparatos empleados en las obras, y los antecedentes sobre el actual movimiento marítimo y sobre el transporte futuro por el Canal, son objeto de los dos últimos artículos del folleto, que termina excitando al Gobierno y á los navieros y comerciantes á seguir el patriótico ejemplo dado por el señor marqués de Campo, á lograr que la bandera española se vea en Colon con tanta ó mayor frecuencia que las demás naciones, y se cultiven y fomenten las relaciones con países donde el nombre de España es querido y estimado.

La segunda victoria de Mr. Lesseps está asegurada. «El canal se hará, afirma el Sr. Paradela, y su terminación cerrará con página brillante la historia de la evolución señalada á nuestro siglo por la ley eterna é inmutable de la transformación, de esa evolución gloriosa que comenzó en 1789 por la explosión de ideas y aspiraciones hasta entonces comprimidas, y que, fluctuando aún, han afirmado ya las dos mayores conquistas de las modernas sociedades: la libertad de pensar y producir, y la libertad de comerciar.»

Felicítamos sinceramente al distinguido ingeniero de caminos por la publicación de su folleto, de tan atractiva como interesante lectura, de utilidad tan grande, y donde campean tan nobles ideas, rebosando amor patrio, no sólo por haber agregado un timbre más á los muchos que con justicia ha sabido conquistarse en su larga carrera, sino porque no es frecuente tener ocasión de solazar el ánimo con esta clase de obras en estos tiempos en que *todo vacila y se desploma*, según la feliz expresión del insigne autor de los *Gritos del combate*.

D. ORTIZ DE PINEDO.

ES UNA ALHAJA

SONETO

No quiere ser diputado, ni senador, ni siquiera académico; pero su bellaca ignorancia busca otros rumbos, y allí se sublima.
(BENOVIDES.)

¡Qué erguido, qué galán, y qué finchado
Se presenta don Crispulo, arrogante
Con la barba metida en el flamante
Cuello de su camisa almidonado!
Para holgar y engullir es gran soldado;
Para afrontar peligros, *discrepante*;
En explotar la nómina, gigante,
Y en sus aires de Lord, un potentado.
No hablemos del saber, porque es quimera
La del estudio, que en su sér no encaja.
¡Cómo la discusión le desespera!
¡Cuánto la ciencia al hombre lo rebaja!
Y hace bien ¡vive Dios! repulgos fuera:
El se empeñó en lucir, y es una *alhaja*.

J. GUILLEN BUZARAN.

Madrid, Mayo de 1885.

LAS ORDENANZAS MILITARES

adicionadas por el general Socías.

(Conclusion.)

Comprendemos que las corporaciones superiores militares tienen naturalmente la misión de proteger y estimular, y no la de desalentar á los oficiales aplicados y estudiosos, y que llevados de una inclinación benigna, digámoslo así, no extremasen el exámen respecto de las Ordenanzas ilustradas, que en su conjunto es lo que se declaró *cuero de preceptos legales*, cuyo conocimiento, no tiene la menor duda, interesa al ejército. Pero el cuerpo de doctrina está ciertamente en los cuerpos ó textos copiados. Y relativamente al método, acierto en la exacta interpretación *ilustrada* del texto antiguo y moderno, nada se informó.

En vista de lo expuesto, llamamos la atención con el objeto de que la Academia Central y demás dependencias militares mediten sobre todas estas con-

sideraciones para apreciarlas en lo que valgan, al examinar textos que se denominan ilustrados, por su grave trascendencia refiriéndose al servicio militar. Por eso el libro del General Socías, que parte del texto legal, es un admirable libro de consulta para todos los que quieran conocer las Ordenanzas en su letra y espíritu, con las disposiciones legales que hayan introducido en ellas alguna modificación.

Dando aparte el inmenso perjuicio que puede ocasionar en el ejército la publicación de textos de Ordenanza no conformes unos con otros, olvidando el primordial que fué primera guía del servicio militar, pasamos á indicar la imprescindible necesidad en que se encuentran los oficiales del ejército, así Generales como particulares, de poseer un ejemplar de las Ordenanzas, como previene la real orden de 22 de Noviembre de 1825; prevención justificada, porque nada origina mayores demoras en los actos del servicio y administración de justicia, que la imposibilidad de desvanecer las dudas que ocurren con frecuencia por no tener á la vista los textos vigentes para consultarlos.

Y ¡cuántas de esas dudas, preguntas, dilaciones y consultas se evitarían á los altos centros militares si antes se buscara el caso similar ó análogo en las Ordenanzas! Porque la generalidad de las veces se hallan resueltos los casos por otros antecedentes y semejantes en las Ordenanzas ó disposiciones posteriores aclaratorias. Sin embargo, contémplese á esas Direcciones generales de las diferentes armas é institutos del ejército agobiadas con impertinentes preguntas, muchas de ellas ántes de dar cumplimiento á los actos del servicio, que sufren, por lo tanto, retraso, y que comúnmente no tienen otra respuesta que la de que se atenga, el inferior que pregunta ó consulta, á tal ó cual decreto ó real orden que resuelve la duda, perdiéndose así el tiempo y aumentándose el trabajo en las dependencias militares. Y esto teniendo una amplia colección de disposiciones, para las cuales muy raras veces pueden presentarse casos no previstos.

Si se quiere que los militares vivan dentro de las máximas y prescripciones de la Ordenanza, es menester que todos se ajusten á sus preceptos y procuren saberla, no rutinariamente, sino empapándose en su espíritu y procurando conocer sus primer texto, y la historia de las modificaciones que ha sufrido con disposiciones sucesivas; y no estudiándola en compendios, manuales y extractos, en el supuesto de que la Ordenanza vigente no puede ni debe interpretarse, y ménos por un autor oficioso.

La falta de un perfecto conocimiento de las Ordenanzas produce otra consecuencia funesta en los centros oficiales de la milicia, y es la repetición de órdenes y circulares sobre lo ya legislado, dando instrucciones para casos que se creen nuevos, hallándose anteriormente resueltos; tanto, que el ministerio de la Guerra, siendo la primera dependencia militar, en ocasiones dirige consultas de cosas ya resueltas á los altos cuerpos consultivos. Ahora se va corrigiendo este mal, porque al clasificar las órdenes se determina á lo que se refieren, y así se facilita el conocimiento y materia de que se trata.

Sin embargo, desearíamos que el orden de tratados y títulos que abrazan las Ordenanzas se tuviera presente en todo arreglo para el despacho del servicio militar, subordinándolo con el mismo tecnicismo de títulos, aunque se aumentasen éstos y no los tratados, sentando esa base y huyendo de raíces variables, para imprimir más firmeza en todo lo militar.

El orden de las de 1768 es el siguiente:

- Tratado I. Organización — Transportes. — Fondos y habilitados.
II. Obligaciones de las clases.
III. Honores. — Inspectores generales y revistas administrativas.
IV y V. Tácticas.
VI. Servicio de guarnición y sus autoridades.
VII. Servicio de campaña.
VIII. Materias de justicia.

La obra del general Socías, no bastante conocida aún, es la más ventajosa y útil entre todas las de igual índole publicadas.

Presenta con el texto primitivo mayor número de disposiciones expedidas posteriormente, pues en su adición comprende las que se han dictado desde 1768 hasta fin de Diciembre de 1885, ilustradas y comentadas por el Consejo Supremo de Guerra y Marina, Directores generales y demás Jefes superiores del ejército, las cuales forman el texto de las Ordenanzas modernas durante los años que han trascurrido.

El autor, después de ordenarlas con exquisito tacto, acreditando su experiencia reconocida en legislación militar, en vez de llevarlas á un grande y confuso apéndice, las ha dividido en adiciones parciales, colocando después de cada título la que le corresponde. Cuantas disposiciones comprende cada adición parcial, llevan su número de orden. En los artículos hay llamadas á notas puestas al pie de las páginas, explicando con mucho acierto la adición, con su número, que se refiere al propio artículo.

Resultando de este método tan preciso, de la claridad de las notas y del orden de las materias, un conjunto libre de toda confusión, un engranaje que facilita á cualquiera el resolver en pocos momentos la duda en que esté sobre cualquier asunto militar. Y de aquí el que ese libro sea indispensable á todo militar y á toda autoridad ó persona que tenga que entender en cosas que se relacionen con el ramo militar.

El mérito de la obra del general D. Mariano Socías es grande; su constancia en llevarla á cabo, siendo costosa en su impresión, digna de los mayores elogios, atendiendo á que no ha contado con la protección oficial de otros autores, y la redacción luminosa de sus aclaraciones son una prueba de su talento y de sus conocimientos militares. El libro del general Socías es por sí mismo recomendable.

Tal vez al exponer nuestra opinión al principio de este artículo sobre el espíritu de las Ordenanzas, considerándolas con tendencias indisputables á la buena justicia, á la benevolencia, al buen trato de los individuos del ejército, á su contento é interior satisfacción, y no, según algunos, como un Código de rigor y de arbitrariedad, exponíamos el criterio, conforme con nuestros conceptos, de nuestro querido y digno amigo. Es muy posible que esto sea así, atendiendo á las simpatías que de sus inferiores ha obtenido en los importantes mandos desempeñados en su larga carrera.

Concluimos felicitando cordialmente al General Socías, como amigo y como General, por la publicación de sus ORDENANZAS ADICIONADAS, que serán siempre una gloria unida á su nombre, al par que un señalado servicio prestado al ejército español y á la patria.

VICTORIANO DE AMELLER.

UN ERROR DE CORAZON

arreglo del inglés, por A. Ordáz.

(Continuacion.)

—¿Cómo? ¿La has pretendido?
—Sí.
—¿Y ha rehusado?
—Sí.
—¿Ama acaso á otro?
—No lo sé.
—¿Y es muy bella?
—¡Bella!... no; aunque sí; lo es mucho... pero... no sé cómo explicarte esto: en fin, es la única jóven que me ha parecido á propósito para ser mi mujer.
—¡Pobre Jaime!
—Pero no quiero tenerte en pié toda la noche, María. Y para concluir, no creas que yo pueda morir de amor, ni tampoco que considere mi causa perdida. Me he conducido como un imbécil. Esto es todo.
—Ella hubiera hecho un buen matrimonio.

—No sé hasta qué punto. Su educación ha sido distinta de la mía, y es posible que se case con cualquiera otra persona muy superior á mí.

A la mañana siguiente María se vió obligada á guardar cama, y Belton intentó en vano interesarse en sus trabajos habituales; pero á los pocos días, después de varias conversaciones sobre Clara, María dijo:

—Mira, Jaime, las mujeres no se enamoran tan pronto como los hombres.

—Enamorarse no es como arrojar al río, lo que se puede hacer ó no voluntariamente, contestó Belton.

—Creo precisamente lo contrario; enamorarse es lo mismo que arrojar al río, lo que puede hacerse ó no voluntariamente. Lo que no se puede evitar es no estar en el agua, una vez dado el brinco, y hé aquí por qué las mujeres no brincan, forzadas como están á considerar lo que ocurrirá después. Tú has sido probablemente un poco brusco con Clara.

—Seguramente he estado demasiado brusco; no le he dado siquiera dos minutos de plazo.

—No das nunca ese plazo á nadie. Pero vas á volver; ella habrá tenido tiempo de reflexionar. Toda la cuestión estriba en saber si ama á otro; tal vez esté ya comprometida.

Belton pensó otro tanto; porque ¿qué hombre soltero que viese á Clara no debía desearla por esposa? ¿Y no habría uno á quien ella pudiese amar?

A los quince días de haber regresado Belton á su casa, recibió una carta de Clara. No le hablaba en ella más que del cobertizo, de la salud de su padre, y de la vaca que la había regalado; pero le decía: «Esperamos con impaciencia su regreso por Navidad.»

Esta carta había sido escrita antes de la excursión de Clara á Peri.

Llegó por fin Navidad, demasiado lentamente á juicio de Belton, y éste se puso en camino. Se había propuesto pasar antes una semana en Londres, á fin de ver á su notario, y cuando llegó, éste conferenciaba con Mer, que había ido á verle para arreglar el pago del legado hecho á Clara por la señora Winder.

—Hé aquí precisamente al heredero del Sr. Fir, dijo el notario á Mer.

Ninguno de los dos se conocía; hecha la presentación de costumbre, cambiaron algunas palabras insignificantes sobre sus amigos comunes, y en seguida Mer se retiró.

—Acabo de saber una nueva noticia para su amiga la señorita Fir. Su tía la ha dejado 40.000 francos.

—¿Y no contará más que con eso para vivir?

—Más vale algo que nada.

—Pues eso es nada, y yo la dejaré en posesión de toda su fortuna.

—En ese caso, lo mejor sería que se casase usted con ella.

Belton se sonrojó.

—Eso es más fácil de decir que de hacer, y de poco me serviría que yo tuviese ese deseo.

—Belton, créame; no haga usted promesas de novela cuando vaya á Rubes.

—La he prometido ser su hermano, y mientras tenga una peseta, media será suya. ¡Ah! ¿Se acuerda usted de un individuo llamado Bedmor?

—Sí. Ha muerto hace poco tiempo en las Indias, embriagado. Su mujer era la señorita Vigo.

—¿Estaba al lado de su marido cuando éste murió?

—No.

—¿Dónde está ahora?

—¿Y quién lo sabe?

—Averigüelo usted.

El notario prometió informarse y dijo sentenciosamente:

—El hecho es que el mundo no es tan malo como algunos pretenden, porque olvida siempre á los que quieren ser olvidados.

Entretanto, Mer, un poco por conciencia, otro poco por pundonor, y el resto, en fin, por el hecho de haberse Clara alejado de él, escribía lo siguiente:

«Mi querida Clara: al separarnos en Peri, la dije involuntariamente que yo había hecho una promesa á mi tía, y esto hirió su susceptibilidad. Pero puedo asegurar á usted que yo había resuelto mucho tiempo antes lo que mi tía me pidió al morir. Me parece que esta declaración bastará para desvanecer el sentimiento de delicadeza que la ha impulsado á romper su compromiso.»

«La escribo ahora para renovar mi proposición, y espero que me perdonará la recuere las dulces seguridades que me dió de su afecto hácia mí.»

«Creo que al retirar usted su palabra dudaba más bien de mi afección que de la suya; si fuese así, la aseguro que no debe abrigar la menor duda respecto de mi cariño.»

«Aguardo su respuesta con ansiedad.—Suyo afectísimo, Luis Mer.»

«He comprado hoy en su nombre rentas por valor de 40.000 francos, importe del legado que mi tía ha dejado á usted.»

Esta carta y la del notario sobre el pago del dinero, llegaron al mismo tiempo á manos de Clara.

Pero volvamos á encontrar á Belton en su segunda entrevista con el mismo notario.

Así que se vieron juntos, éste dijo á Belton:

—La señora Bedmor había abandonado á su marido poco antes de morir. Nada tiene esto de extraño, porque su marido no era un hombre con quien se pudiera buenamente vivir; pero parece que ella no partió sino bajo alguna protección sospechosa.

—¿Cuánto hace que murió él?

—Próximamente tres años. Ella se ha vuelto á casar hace poco. Es todo lo que sé.

Era bastante para confirmar las sospechas de Belton respecto á que la señora Asker fuese la señorita Vigo que él había conocido en otra época. Iba á despedirse del notario, cuando éste le dijo:

—A propósito; ya no tendrá usted que tomarse el trabajo de servir de padre, tío ó hermano de la señorita Fir.

—¿Por qué?

—No creo que sea un secreto, porque va á casarse con Mer.

Belton se estremeció tan violentamente que no necesitó más el notario para explicarse su interés por Clara.

—¿Quién ha dicho eso? preguntó.

—El mismo Mer, á propósito del pago que debía hacer, y que ya no es necesario por esta circunstancia.

Belton se había dicho mil veces que la resolución de Clara era definitiva; pero había conservado la esperanza de triunfar; y en fin, no se había imaginado que podría llegar á verla mujer de un rival conocido.

Se representó á Mer en el porvenir como un libertino arruinado. El carácter de Mer no daba gran probabilidad á este pronóstico; pero bastó esta fantasía para endulzar el corazón del pobre Belton. Y cuando Clara se viese abandonada, él sería de nuevo su hermano; mas pensando en los hijos que debían nacer de este matrimonio, Belton recorría las calles entregándose á una gesticulación feroz, de que no se hubiera creído nunca capaz. No debe, sin embargo, juzgarse el carácter de un hombre por los arrebatos á que suele abandonarse en sus horas solitarias. Porque sucede con frecuencia que los que con más juicio se conducen en las cosas de esta vida, meditan á menudo las más insensatas acciones.

Belton, rendido por la fatiga física, se durmió. Pero al otro día temprano ya estaba en la estación. Había reflexionado que no tenía ningún motivo para quejarse de su prima; que los trabajos emprendidos en Rubes exigían su presencia, y que sería una innobleza no felicitar al Sr. Fir. Discurriendo más friamente, reconocía ahora que Mer no era

hombre capaz de comprometer la posición de su familia.

(Se continuará.)

ENTRETENIMIENTO

No hay peso que debilite y abruma tanto, ni plomo que pese más que este plomo de la obligación ineludible, que este peso del deber forzoso.

La monotonía en las satisfacciones no interrumpidas y en el trabajo diario, es una enfermedad lenta, pero mortal.

Se necesita la flemática resignación y la conformidad mártir del montañés silvestre para cargar todos los días con la cuba al hombro, sin prorrumpir en la queja más liviana.

No me refiero al peso del dolor exclusivamente; me refiero también al peso de las alegrías: que tanto le pesa el festín al ahito, como al hambriento el ayuno, y tantos muertos hizo el vicio como la miseria, y más víctimas el miedo que el hambre.

Lo horrible es hacer siempre lo mismo, sentir constantemente en la misma dirección, vegetar sin accidentes, sufrir ó gozar sin paréntesis.

Opinión de una mujer soltera.—¿Debe ser muy triste el morir con palma!

Opinión de muchos hombres casados.—¿Qué gran cosa sería el matrimonio, qué gran cosa sería, si no fuese tan largo!

Para mí, es como el carruaje, como el hotel: una ventaja, una comodidad grandísima, un lujo... Por eso no lo podemos gastar todos.

Los placeres más rápidos, como los dolores más cortos, son los que más apetecemos, porque son los que matan.

En toda la escala de los afectos sucede lo mismo. Un momento de calor dramático, de fuego de tragedia, lo preferimos siempre al frío prolongado de la comedia que cada cual en su casa tranquilamente representa.

El odio y el aborrecimiento irritan menos que el desprecio á la persona odiada y aborrecida.

Maldecirla es más generoso que olvidarla.

Quien abriga firmes pasiones, un día las siente por la venganza, pero otro día las siente por el perdón.

Los novios que riñen, que no se saludan, que no se ven, y que, si la casualidad enfrente los colca, se miran de reojo y ponen la cara muy fea, cuando se vuelvan á hablar se volverán á querer.

Los que acaban el lirismo de los juramentos y de las promesas para empezar á ser muy amigos, ni volverán á ser amigos, ni volverán á ser novios.

Cuando en la prosa de la vida faltan los accidentes, como cuando en la prosa de la literatura falta la retórica, no hay belleza.

Estas reflexiones son mías únicamente en la manera de expresarlas. En su fondo son de un desgraciado que se muere soltero por aburrido, y no se casará jamás por no aburrirse.

Y dice una señora que yo conozco, cuando le cuento estas cosas:

—Amigos como ése no se debían tener.

La animación en la política se produce por la consecuencia de los políticos.

El afán de la existencia se mantiene por las esperanzas y por los temores.

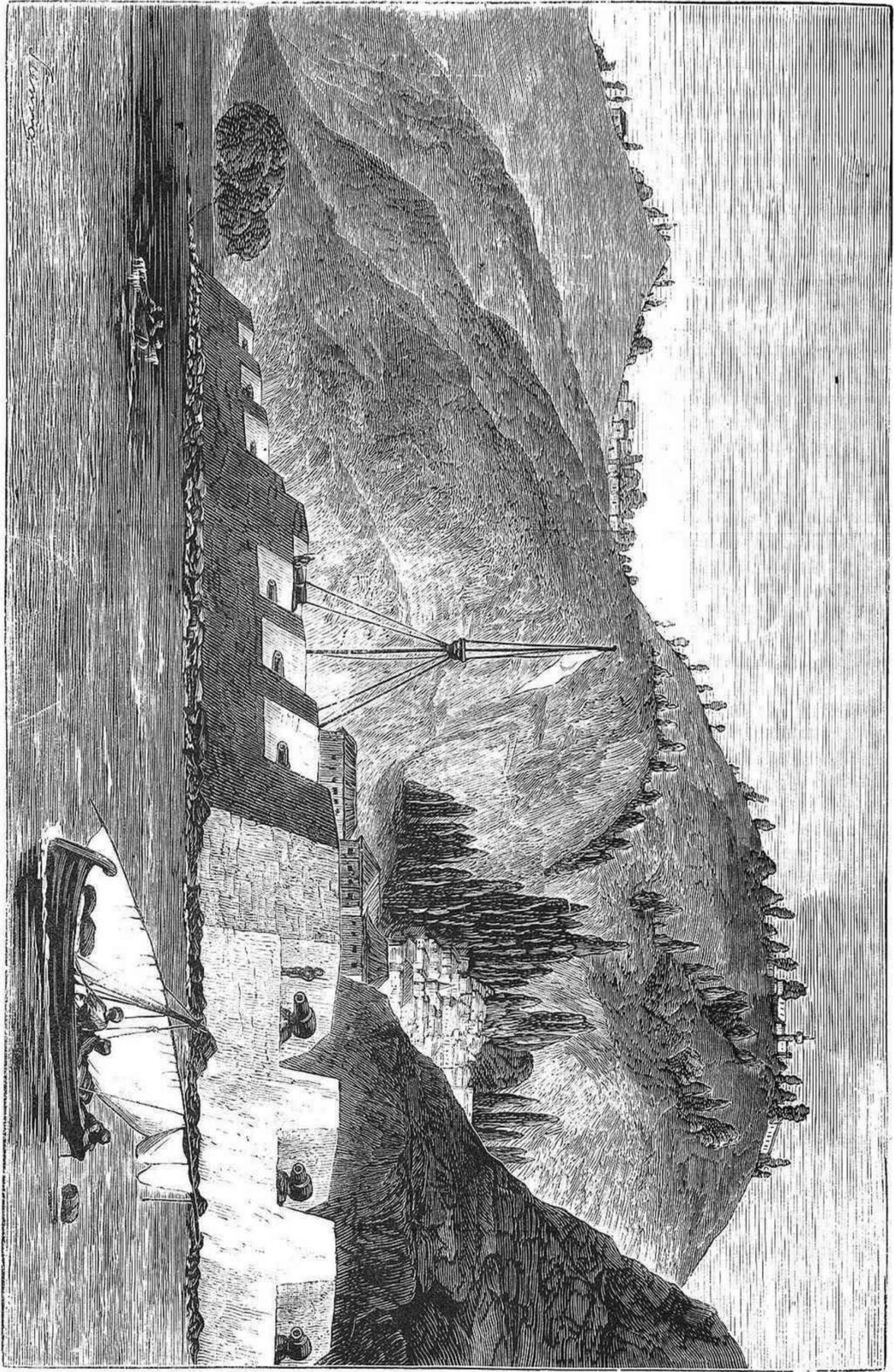
El interés de las obras romancescas se acaba cuando se adivina lo que ha de suceder.

El comer siempre perdices satisface, pero repugna, y el comer siempre bellotas engorda, pero embutece.

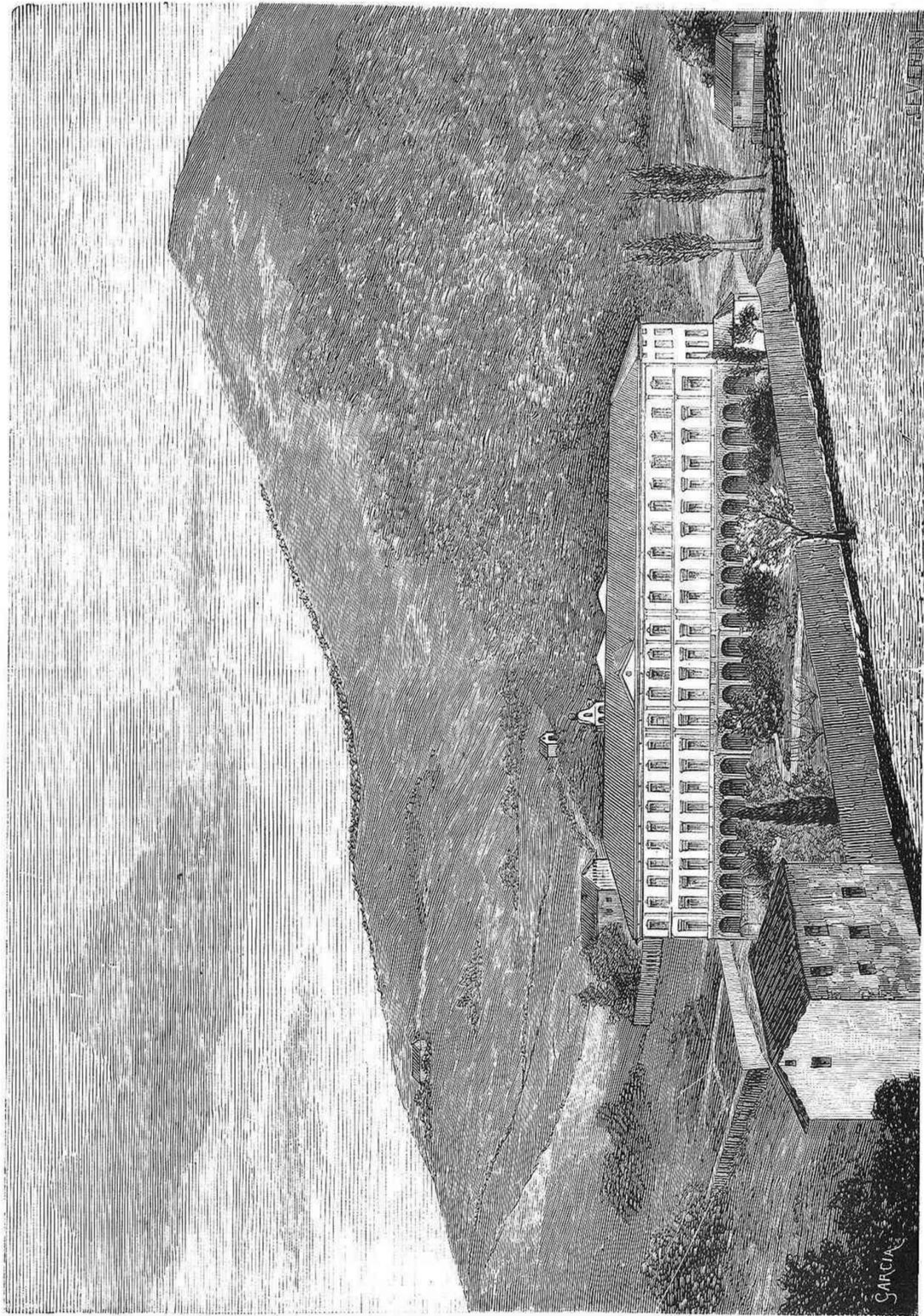
Si la moda no proveyera á nuestros caprichos, cansados del mismo traje y mortificados por la misma hechura, llegaría un momento en que, no teniendo otro vestido á mano, resucitaríamos el traje de Adán.

De alguien sé que espera en la misericordia infinita para no ir al infierno, porque aquello de las penas eternas le aburriría.

Todos los hombres y todas las mujeres dicen lo mismo:



TURQUÍA.—BATERÍAS BAJAS A LA ENTRADA DEL BOSFORO



GUIZCOA. — BANOS DE SANTA ACACIA

«El amor es un poema, y el matrimonio es una cruz.»

La lucha, el temor, los afanes, las dudas, las esperanzas: he ahí el amor, la belleza, el ideal.

Lo demás (la gente lo toma así) es la pena, el aburrimiento, la siesta, el reposo, la muerte.

Hojeando un *álbum* me encuentro con el pensamiento adjunto:

El feliz mortal que ha logrado de una mujer la primera mirada de su amor virginal, si no se queda muerto, se queda inutilizado...

Inutilizado para querer á las demás.

Es decir, que el primer impulso, quizá el más espontáneo, pero el más inconsciente, quizá el más puro, pero el más desconocido, es el que más halaga y contenta.

Por descubrir un mundo aguantó un hombre todas las desdichas.

Por llegar al Polo se han muerto la mitad de los ingleses.

Por resolver un problema han perdido la razón ó el pelo los sabios de todos los países.

Y hay quien sostiene que el suicidio no es un arranque de desesperación, sino un impulso de curiosidad.

Las alturas dan vértigos, la oscuridad inquieta, el silencio llama, el abismo atrae.

Y vivimos, porque en medio del vacío que nos rodea nos alienta la esperanza y nos consuela la fe.

Si todo lo tuviéramos sabido, si todo lo encontráramos lleno, secretos y aspiraciones, viviríamos con el estómago.

Y cuando estuviéramos reventando, nos moriríamos ó nos matarían, como á cualquier animal alimenticio y succulento.

El asunto es inagotable.

¡Cuántas cosas me dejo en el tintero!

CONRADO SOLSONA.

EPIGRAMAS

A la huerta, una mañana,
bajó Blasa con Colás,
y traviosos á cual más,
rieron de buena gana.

No quiere Blasa decir
lo que en la huerta pasó;
dice que tanto rió...

que ya no ha vuelto á reír.

Vió la bota y, con humos,
—«¡El vino no pasarás!»
en el portazgo, á Colás,
gritó un guarda de consumos.

Colás, sin hacerle caso,
echóse al colete el vino,
y sin variar su camino,
dijo:—«¡Mira si lo paso!...»

C. DE ALVEAR.

ACADEMIA DE CIENCIAS MILITARES

La *Revista Científico-Militar* ha iniciado una activa campaña á favor de la creación de una Academia de Ciencias Militares, que ha tenido entusiasta eco en otras publicaciones militares, y á la que coadyuvamos llenos del cariñoso interés que siempre nos mereció cuanto al ejército se refiere.

No hay razón que justifique la ausencia de la referida Academia, cuando existen tantas otras, de importancia grande sin duda, pero no superior á la que corresponde á ese futuro Centro Militar; y son tan evidentes las ventajas que para la honra é ilustración del ejército, y por tanto del Estado, produciría, que no nos detendremos á restañarlas.

Es cierto que buen número de ilustres militares son miembros de algunas de las Academias existentes; pero deben tan alta honra, no á sus conocimientos en la ciencia militar, sino á sus estudios

acerca de otras ramas del saber humano, más ó menos apartadas de aquélla. Ninguna de las Academias actuales dedica sus tareas al estudio de cuestiones militares, y este hecho justifica por sí solo la creación que se pretende, y pone fuera de toda duda su conveniencia. Será preciso depurar el idioma, fijar reglas para bien hablar y escribir; pero no lo es menos estudiar atentamente los problemas militares, que tantas cuestiones materiales entrañan, y que tan directamente influyen en el bienestar material de la nación.

Aparte de las ventajas que produciría la creación de esa aristocracia intelectual del ejército, de las que dimanarían del noble estímulo que se desarrollaría entre nuestros oficiales, y de los provechosos frutos que el contacto de las ilustraciones militares aportara, tanto para escribir nuestra descuidada Historia militar como para resolver los problemas de palpitante y material interés, encontramos gran motivo de alabanza en la idea de establecer una Academia de Ciencias Militares. Este motivo, que realmente lo produce el orgullo nacional, lo da el que podamos establecer ese sabio centro, sin que por esta vez se nos tilde de copistas de lo que en Francia ó Alemania sucede: ni en una ni en otra nación existe ninguna ilustre corporación análoga á la que quisiéramos ver funcionar en nuestra patria.

ESPECTÁCULOS

Ya no se ven revendedores á las puertas del teatro Felipe, gracias á los numerosos agentes de la autoridad que han establecido allí su campamento.

Mal año para el revendedor que se atreviese á abrir la boca ante los individuos de *la secreta*.

Allí están, serenos é imperturbables, con sus bastones gordos y sus trazas inequívocas, agrupados de dos en dos, sin hablar palabra uno con otro... en fin, con el más perfecto disimulo.

Así es que los revendedores, imposibilitados de ejercer en aquel sitio, se han ido un tiro de piedra más allá.

Pero no se crea que hacen pagar al público la molestia de dar un paseo para buscarlos con un aumento de precio.

Nada de eso: los mismos seis reales; el mismo ciento por ciento.

Verdad es que el teatro Felipe tiene un empresario que no conoce rival, y el público lo advierte en la calidad del género.

Sinesio Delgado ha escrito un libro, titulado *Somaten*, que me gusta extraordinariamente.

Versos, verdaderos versos, que son preciosos, fáciles y sonoros; chistes de buena ley, caracteres muy bien dibujados y efectos cómicos de gran fuerza.

La música es del maestro Caballero, y no hay para qué añadir que es buena, bonita y barata.

En el mismo teatro se ha estrenado *Los valientes*, original de D. Javier de Burgos.

Es uno de nuestros primeros saineteros, y en esta ocasión, como en otras muchas, ha probado su especial aptitud para cultivar este género de obras, que no son por cierto las más fáciles.

Ruiz, Castro, Mesejo y demás artistas que toman parte en *Los valientes*, desempeñan con admirable acierto sus papeles.

Sin haberse agotado la admiración con que el público de Madrid contempla el arriesgado ejercicio del japonés Little All-Right, el Sr. Parish ha presentado al notabilísimo Ouda.

Este gimnasta, que es muy joven, asombra por la seguridad con que trabaja, y se hace aplaudir además por la limpieza y la elegancia de sus juegos.

O de sus *trucos*, como dice el cartel.

El clown Cerra, cada vez más aplaudido, y entre los demás artistas merecen especial mención miss Garretta y Mr. Clives.

La primera ha redimido un sinnúmero de palomas del estofado, porque sería una crueldad cometerse aquellos animalitos tan sabios y mejor disciplinados que cualquier mayoría parlamentaria.

El segundo ha hecho de un perrito de lanas, que se puede llevar en el bolsillo, un artista notable.

El Circo, muy concurrido.

La compañía de la Alhambra ha comenzado sus tareas.

En el número próximo nos ocuparemos de estos artistas, entre los cuales hay nombres que, como el de la señorita Fons y los señores Samper y Montiano, son una garantía.

Se ha publicado la lista del teatro Lara.

Y figuran en ella Balbina Valverde, y además Zamacois, y Rubio, y Sofia Romero, y Arana, y...

Sería cosa de nombrarlos á todos.

CANTA-CLARO.

LIBROS RECIBIDOS

Problemas sociales, por D. Ubaldo Romero Quiñones.—El autor ilustrado escritor de original y fácil estilo, goza de bien sentado crédito en la república literaria. En el libro que acaba ahora de publicar se inspira en altos ideales de progreso para resolver los más áridos problemas del presente, tal como los entienden las modernas escuelas socialistas.

La frontera hispano-francesa, ensayo para su rectificación, por el inspector del cuerpo de ingenieros de caminos D. José Alvarez Nuñez.—Forman este interesante folleto una notable colección de artículos publicados en el periódico *El Correo*. Partiendo de que la frontera no sigue la divisoria de las aguas, propone el Sr. Alvarez Nuñez su rectificación tomando esta base, y con gran competencia examina las ventajas é inconvenientes que ofrecerían las permutas de terreno, menores siempre los últimos para las dos naciones interesadas, que el seguir ocupando una y otra territorios que geográficamente no les pertenecen.

Grandes intereses creados á la sombra de una y otra nacionalidad habría que sacrificar; pero adquirirían en cambio España y Francia inmensas seguridades para el caso de una guerra defensiva, evitando al comienzo de las hostilidades tener, como hoy, al enemigo dentro de la propia casa.

Los amores de Felipe, por Octavio Feuillet, versión española de D. Miguel Bala.

La conocida y acreditada empresa literaria el *Cosmos editorial* ha publicado esta preciosa novela del célebre escritor Feuillet, correctamente traducida por el Sr. Bala, é impresa con esmero y buen gusto.

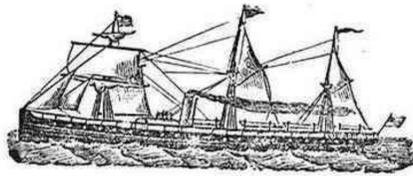
El nombre del autor de *M. de Camors*, de la *Novela de un joven pobre*, de *Sibila* y de tantos otros amenos libros, augura una gran acogida al que acaba de salir de las prensas del *Cosmos editorial*. En *Los amores de Felipe*, Feuillet no decae; lejos de eso, al elegir su asunto, al hacer la exposición de los sucesos, que por arte singular van lógica y fatalmente desarrollándose, en la belleza de la forma, en todo, se advierte siempre el talento singular del famoso novelista, llamando la atención del lector y sorprendiéndole agradablemente el inesperado desenlace.

Con atento B. L. M. del Excmo. señor capitán general marqués de Novaliches, presidente del Consejo de Administración de la Caja para inútiles y huérfanos de la guerra, hemos recibido dos ejemplares de la Memoria que ha publicado dicho Consejo, demostrando en ella la distribución de fondos que ha hecho durante el año anterior.

Agradecemos en extremo su atención al excelentísimo Sr. D. Manuel Pavia y Lacy.

ANUNCIOS

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Fuertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacifico, hácia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE AGOSTO

El 10, de Cádiz, el vapor **Vera Cruz**; el 20, de Santander, el vapor **Isla de Cebú**; y el 30, de Cádiz, el vapor **Ciudad Conda**.

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **Santo Domingo** saldrá de Barcelona el 1.º de Setiembre de 1886.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en **Barcelona**, la *Compañía Trasatlántica*, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—**Cádiz**, Delegacion de la *Compañía Trasatlántica*.—**Madrid**, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Liverpool**, Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**, Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. R. Carreras Irargorri.—**Cartagena**, Bosch hermanos.—**Valencia**, Dart y C.ª.—**Manila**, Sr. Administrador general de la *Compañía general de Tabacos*.

HORA FIJA

Por 2,50 pesetas semanales relojes de todas clases. Se hacen composuras garantizadas.

Gran relojería de J. G. Herreros.

43, CONCEPCION JERÓNIMA, 43
MADRID

La Amuebladora.

EMPRESA MOBILIARIA

117, Calle Mayor, 117.

(Al lado del Gobierno.)

En esta Casa se encuentran cuantos muebles son necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo.

Habiendo montado á vapor toda la maquinaria necesaria para la construcción de muebles, podemos vender más barato que nadie.

Hoy tenemos un inmenso surtido de todas formas y estilos. Exportación á provincias.

SILLA NOVEDAD

de rejilla, á 38 rs.; otras clases muy sólidas, á 26 y 30. Ninguna otra casa que *La Amuebladora* puede hoy presentar 50 modelos de sillas y mecedoras de las mejores fábricas de Viena y de la nuestra, siendo los precios tan económicos, que no tenemos la competencia.

Calle Mayor, 117.

DICCIONARIO BIOGRAFICO

Geográfico, estadístico y de la lengua española, por Enrique Jaramillo y Requena, en colaboración de reputados y distinguidos escritores

Esta notable obra, en la cual se comprenden las biografías de los hombres que se distinguen ó se han distinguido en cualquiera de los ramos del humano saber, la Geografía universal, la Estadística de la mayor parte del mundo, y el diccionario de la lengua española, ajustado á la última innovacion hecha por la Academia, está publicándose en cuadernos de ocho grandes páginas, en folio, que contienen abundantísima lectura.

El precio de cada uno es el de 25 céntimos de peseta en Madrid, 30 en provincias y 35 en Ultramar y Extranjero.

Se suscribe en Madrid, en la Administración del periódico *El Crédito Público*, Lope de Vega, 16 y 18, bajo derecha.



COMPAÑIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposición de Paris de 1888.

CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINE

Depósito general: MAYOR, 18 y 20. — Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

GRAN BAZAR

DE

ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

Tambien se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

POLVOS VEGETALES

CURA RADICAL EN 6 DOSIS

DE TODA CLASE DE

FIEBRES INTERMITENTES

Y PALÚDICAS

aunque inveteradas y rebeldes á la acción de la quina y á los compuestos febrifugos usuales,

certificada por experimentos hechos por el ilustre Sr. Profesor B. ROBERT, Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, A. MORIGGIA, A. RIVA, A. J. MODERNO, Catedráticos de las Reales Universidades de Barcelona, Roma, Perugia, Edimburgo, y en los Hospitales de Milan, Nápoles, Pavía, Brescia, Sassari, Varese, Adria, etc., etc., y por Médicos del Comité de Sanidad Militar en Roma, y otras celebridades médicas.

Dirigiéndose á JOSE GUGLIELMI, en Barcelona, enviará GRATIS el Opúsculo con los certificados expresados, que van tambien en cada cajita de 6 dosis.

Se vende en todas las principales farmacias.

Guglielmi.

GRAN COMERCIO

DE

SASTRERIA

DE

ANDRES SOLERO CRESPO

Especialidad en togas, uniformes militares y civiles; condecoraciones de todas clases; todo lo perteneciente al profesorado y magistratura, como son birretes, vuelillos y mucetas.

MADRID

4, PRECIADOS, 4

A PAGAR EN UN AÑO

Muebles, desde el más modesto hasta el de más lujo, 15 por 100 de rebaja al contado.—Catálogos gratis.

ISABEL LA CATÓLICA, 4

A. ROMERO A.

Capellanes, 10.

Gran almacén de música, pianos, órganos y demas instrumentos de salón. Salón de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Unico depósito en España de los célebres *Steinweg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

TINTURA SIN IGUAL

DEL Dr. BERNET DE BAYONA

Es la mejor tintura progresiva que se conoce. Considérese ilegítima toda la que no lleve en la caja exterior y prospecto la siguiente dirección: Depósito único por mayor y menor en España:

PERFUMERÍA FRERA

1, Cármen, 1, Madrid.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA La General Militar, establecida en Zaragoza bajo la dirección del comandante D. Atilano Bastos y teniente coronel don Eustasio Serres.

Para detalles pídase reglamentos al primero de dichos señores, calle de Puigcerdá, núm. 2, segundo, Zaragoza.

SOBRE CUBIERTA

De orden público hemos hablado ya por costumbre, ó en virtud de la velocidad adquirida.

Un día se indicaba á Cataluña como «teatro de la guerra»; otro día al Maestrazgo, y así sucesivamente.

Hemos salido de Agosto incólumes, por milagro.

De una parte el *motus lipendi*, como le denomina un catalán mi amigo; de otra parte, «los boyales»; de otra, los enemigos del sosiego ó de la nómina pacífica...

Hemos pasado varios días sobre un catre que, afortunadamente, no ha estallado.

Era un verano de prueba el de 1886.

Estaba anunciado el fin del mundo para es'a época.

Ya habían visto los vecinos de las Vistillas, no todos, pero sí los más despejados, la historia del porvenir escrita en los jeroglíficos celestes.

Se había anunciado para el verano de 1886, una guerra civil, una revolución, «su mijita» de cólera morbo asiático, traducido por cualquiera de esos autores que lo toman hecho del francés y lo cobran del español.

Peró nada de esto ha ocurrido. El verano va de capa caída, ó de capa empuñada; ha salido Camacho... y nada.

La salida de D. Juan Francisco era como la señal de la disolución del crédito en este país.

¡Don Juan Francisco!

Pronunciando este nombre, se clupan los dedos los hombres de negocios, los bolsistas particularmente.

Era «el ministro de las Bolsas», como hubiera dicho algún periódico «genial» y sagastino, órgano de la situación y demás.

Peró salió Camacho, y resultó que era un hombre adocenado, en opinión de sus antiguos amigos y correligionarios.

La lealtad y la consecuencia son condiciones muy raras.

Como que han pasado á servir estas palabras de títulos para establecimientos públicos.

La Lealtad; casa de comidas.

La Consecuencia, almacén de calzado.

Pues borrando la firma, la razón social de la situación, nada ha ocurrido.

Porque no puede decirse que haya ocurrido algo por el desfalte de fondos en la cárcel de mujeres, ni porque hayan sido capturados otros seis ó siete *Ratas* más que en igual período del año último.

Algún timador y algún timo suelto hay siempre.

Los procedimientos del cartucho, del manajo de bi-

letes de baile ó de teatro y lo del parentesco «primavera» con los licenciados de Cuba, son timos... «admitidos».

El timo está muy generalizado en sociedad.

Porque no hay solamente timadores de dinero en metálico ó en efectos «que convengan».

Hay sinnúmero de timos legales, digámoslo así.

Hombres políticos que infunden en el país ciertas ideas, y después abandonan el campo á precio módico.

Escribidores de oficio que llegan á fingir el parto de obras ya formadas y desarrolladas en otro idioma.

Todos estos son timadores, *Ratas* especialistas.

Un amigo militar me decía:

— A mí me timaron dos ascensos durante la última guerra civil, y conozco al timador y no puedo estreñarle.

Todas las obras dramáticas están bien versificadas, al decir de las gaceticillas de la prensa.

Ya se ha dado el caso de elogiar «el verso» de una obra escrita en prosa.

De las novelas se dice que son interesantes, como de las señoras en cinta.

Nó hay liberal que no sea consecuente, ni difunto conocido que no se haya malogrado.

Las damas aristocráticas, ó son bellísimas, ó elegantes y distinguidas.

Los títulos todos son «de cuna elevada», ó altos de cuna.

(De los toros se dice que son anchos de cuna.)

Los lacayos son opulentos, las viudas desoladas, y los ancianos valetudinarios.

Los niños, precoces, y los ministros de Hacienda, probos é inteligentes.

En los teatros se anuncia un drama, se ejecuta, le sibán en la noche del estreno.

Y la empresa anuncia la segunda representación del extraordinariamente aplaudido drama trasposición se llama esta figura, y timo también.

Pues todos estos son timos admitidos, como los del *Rata* y del *Pichichi* y demás.

Es decir, corrientes.

Pues si llegáramos á decirnos la verdad unos á otros... ¡adiós, Madrid! se quedaba sin gente.

La tranquilidad que disfrutamos es otro timo para la nación.

¡Nos habían anunciado tantas cosas!...

Y nada: aún vivimos, aunque con vilipendio.

EDUARDO DE PALACIO.

VARIEDADES

Una actriz que acababa de representar un papel de hombre, decía muy incomodada entre bastidores al bajarse el telón:

—Es particular; la mitad de los que ocupan las butacas me han tomado por un hombre.

—No te importe, la contesta una amiga; la otra mitad sabe muy bien que no lo eres.

—Señora: ¿no me dijo usted que si me casaba me dotaría con 1.000 reales?

—Puedes contar con ellos.

—Pues, mire usted, aquel mozo que está en la acera de enfrente se va á casar conmigo.

—¿Y cómo te vas á casar con un hombre tan feo?

—Porque no lo he podido encontrar mejor por 50 duros.

—Mozo, ¿cuánto vale un cubierto de peseta?

—Ahora cuatro reales, porque están baratos; pero el amo piensa ponerlos á diez perros grandes.

CHARADAS

¡Prima-dos, tres-cuatro-cinco!

Vente conmigo á mi tier.a,
que allí está la flor de *todo*,
aunque haya quien no lo crea.

Un *tres-dos*, cual no vi dos,
que vive á orillas del *prima*,
al ver cuál subía el *todo*,
más que de noche, de día,
y que todo en este mundo
igual propiedad tenía,
se figuró que el *tres-cuatro*
de su tienda mercería,
sería más corto á oscuras
que en luciendo una cerilla.

Solución á las del número anterior.

BLASFEMIA.—MAGALLANES.—BARCELONA.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA ILUSTRACION NACIONAL

REVISTA DE 16 PAGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS

Ciencias.—Artes.—Industria.—Literatura.—Música.—Teatros.—Modas.

PRECIOS DE SUSCRICION

Trimestre..	4 pesetas 50 cénts.
Semestre.	9 » »
Un año.	18 » »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion en Madrid, CALLE DEL ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO.